

Descartes

POR SALVADOR GUANDIQUE

Captar la figura de un pensador y sobre todo de un filósofo implica describir el momento histórico que les tocó vivir. El panorama espacio-temporal revela múltiples facetas de una personalidad. Y en Descartes, expresión máxima del Renacimiento, hombre y obra son ininteligibles sin la consideración de ese paso, trágico y sublime, entre la Edad Media y los Tiempos Modernos.

Al decir que Descartes inició la Revolución Coperniquiana de la Filosofía, no se hace una frase más sino que se valora acertadamente la trascendencia del filósofo del *cógito*. Descartes interpreta su tiempo y da forma filosófica a un mundo nuevo. Su aparición marca una era que se va y otra que adviene.

Una serie de acontecimientos estaban demoliendo intelectual y científicamente la etapa medieval. La concepción aristotélico-escolástica en torno a la cual se había estructurado la Edad Media comenzaba a sentirse amenazada por desplazamiento. Signos varios sintomatizaban horizontes nacientes.

Recurriendo a un método simplemente enumerativo, recordemos hechos de alta importancia renovadora. El descubrimiento de América, la pólvora, la brújula, la imprenta, el papel, conjugados con la eliminación del sistema de Ptolomeo por el de Copérnico, presentan los elementos de más relieve. Por todas partes, desde las nuevas teorías geográficas y astronómicas hasta la inquietud de los descubridores y la ambición del conquistador, pasando por la vuelta a los modelos greco-romanos, se advertían fases de cambio. Y los exponentes de ese cambio estaban avocados a llegar, en su momento, cada uno a su hora.

En el Renacimiento encontramos dos injusticias cósmicas: la supervaloración helénico-romana y la subvaloración medieval. Ni una ni otra son completamente acertadas. Es cierto que los impulsos griego y romano vitalizaron el sentir de los poetas desde Petrarca y llevaron ansias pujantes al cincel de Miguel Ángel. Pero el Renacimiento fue algo más que una mera versión moderna de la Antigüedad. El Moisés no es una repetición de los mármoles de Fidias. Hay en el Renacimiento, indiscutiblemente, una substancia vital nueva. Por otra parte, tampoco es cierto que el RENACIMIENTO fuera lo que su denominación despierta en la mente del que la escucha o lee. La Edad Media no estuvo muerta. Lo demuestran, por citar dos casos, la severa belleza del gótico y la armonía serena de la Summa Teológica. Ni reviviscencia de la

Antigüedad ni contradicción a la Edad Media definen el Renacimiento. Ambas valoraciones son unilaterales e incompletas.

Encuentro la peculiaridad del Renacimiento en el **DESCUBRIMIENTO DEL HOMBRE POR EL HOMBRE** de que nos habla Burckhardt. El Renacentista encuéntrase dueño de un mundo propio. Y trata de dominarlo superando las incidencias surgidas por la desaparición de la Edad Media y la llegada de la Edad Moderna.

El Renacimiento es, sobre todo en sus comienzos, una etapa esencialmente crítica y no revolucionaria. Encuentro la diferencia entre la crisis y la revolución diciendo que la primera es un fenómeno negativo mientras que la segunda es un fenómeno positivo. Hay crisis cuando se advierten insuficientes las normas que hasta ese momento han venido rigiendo determinada realidad, sea ésta política, jurídica, económica, artística, etc., pero no se advierten las normas que sustituirán a las existentes. Tal es la faceta objetiva de la crisis, siendo su faceta negativa la incertidumbre o intranquilidad que se genera precisamente porque sus normas o valores son incapaces de seguir desempeñando su papel y sin embargo no hay otros que los releven con ventaja. Hay revolución cuando se trata de eliminar

determinadas normas pero se advierte siquiera vagamente cuáles son los substitutos. La Crisis es negativa, no sabe adónde va, se estremece en su propia impotencia. La Revolución es positiva, persigue ciertos objetivos, actúa para lograrlos.

Ya precisados los conceptos nos damos cuenta que el Renacimiento, sobre todo a sus comienzos, tuvo aspectos críticos que después, poco a poco, se transformaron en revolucionarios. Los hombres querían dejar los ideales medievales, pero no encontraban los ideales nuevos. De allí nació su incertidumbre, su inquietud, su intranquilidad.

Descartes llega precisamente cuando más se necesitaba de que alguien proporcionara al mundo naciente una **FILOSOFÍA PROPIA**. Artistas y poetas, escritores y oradores, pintores y escultores, estaban dando modalidades originales a su etapa histórica. Faltaba el **FILOSOFO RENACENTISTA QUE EQUIVALE AL FILOSOFO MODERNO**. Ese fue Renato Descartes.

Descartes nació en La Haya, Touraine, el 31 de marzo de 1596 y procedía de familia noble. Desde pequeño, en virtud de la cultura de sus parientes, se desarrolló en un ambiente de letras y artes. Entró al Colegio de la Fleche, dirigido por la Compañía de Jesús, para seguir estudios filosóficos.

El curso duraba tres años. En el primero se estudiaba la Lógica aristotélica. En el segundo las Matemáticas y la Física. Y en el tercero la Metafísica de Aristóteles. El profesor que en el Colegio de la Fleche enseñó a Descartes fue el P. Veron.

Es cierto que Descartes refutaría posteriormente muchas de las doctrinas que

allí se le inculcaron, pero siempre admitió el valor del estudio filosófico en la forma que se le impartió.

En 1612 salió de la Fleche llevando en germen los futuros principios de su Filosofía. Sus convicciones no resultaban "porque las dijeran otros ni porque no las dijeran, sino SOLO porque la RAZON me convenció de su verdad".

Años de inquietud atraviesa Descartes. Sirvió a Mauricio de Nassau. Peleó en Alemania. Se alistó bajo el pabellón del Duque de Baviera. Fue a los Países Bajos, a Suecia... Después París. El sitio de la Rochela, donde estuvo como voluntario. Hasta que, encontrando vacía su existencia de incansable peregrino, buscó un lugar para dedicarse a la meditación filosófica. Eliminó París por frívolo y bullicioso y marchó a Holanda. Durante esos veinte años de estudio nacieron, entre otras obras, el *Discurso del Método* en 1637, las *Meditaciones Metafísicas* en 1641, los *Principios de Filosofía* en 1644.

Pronto los intelectuales se vuelven cartesianos o anticartesianos. Las duras frases de Pascal permiten darse cuenta de lo enconadamente que se discutió a Descartes. En *El Filósofo Enmascarado* de Maxime Leroy se captan los juicios que suscitó el Cartesio.

Hasta que Cristina de Suecia ofrece un refugio a la mentalidad cartesiana y al hombre. Llega Descartes a Estocolmo en 1649. Fue aclamado y mimado. Muere un año después, precisamente a los cincuenta y tres.

Al desaparecer Descartes, Europa se encaminó siguiendo la trayectoria que él dejara trazada. En pro o en contra, los postulados de su filosofía animaron el pensamiento occidental. Los grandes talentos posteriores lo aceptan y veneran o lo rechazan y desprecian. Descendencia legítima de Descartes hay en Malebranche y Leibnitz. Repudio inconsiderado y amargo en Pascal. Y hasta el presente la vigorosa mente cartesiana produce partidarios. Husserl, por citar un caso relevante, se confiesa neocartesiano. La influencia de Descartes ha vencido la erosión de los siglos.

Al caracterizar la nota distintiva de Descartes hemos dicho que interpretó el sentir renacentista dando a su etapa un asidero filosófico firme. Desde entonces la actitud filosófica varió de rumbo. No fue ya el problema ONTOLOGICO el primeramente planteado. Fue el problema EPISTEMOLOGICO. Antes, el CONOCIMIENTO. Después, el SER. Lo que interesa a Descartes es un CONOCIMIENTO superador de la DUDA METODICA. Sólo un conocimiento realmente válido será suficiente para construir la ciencia. Ello explica la vuelta al propio pensamiento, que es el único incapaz de engañarnos: "Mis designios no han sido nunca otros que tratar de reformar mis propios pensamientos y edificar sobre un terreno que me pertenece a mí solo."

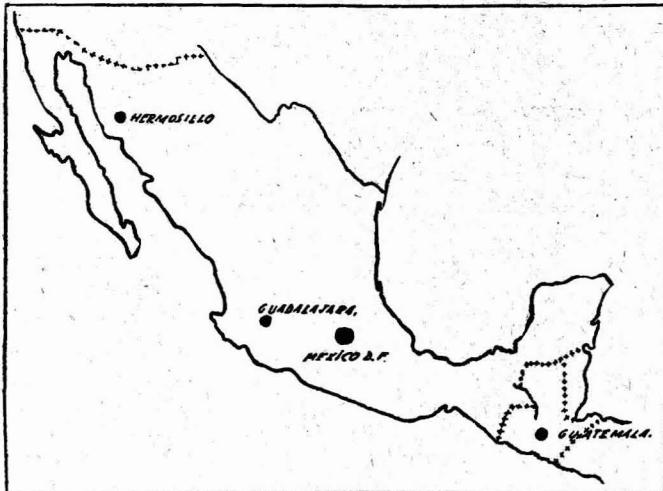
COMPANIA ELECTRICA NEWBERY, S. A.

Avenida Juárez Núm. 76, Desp. 404. Tel. 18-68-18.

MEXICO, D. F.



INGENIEROS
CONSULTORES
Y
CONSTRUCTORES



SUCURSALES

ELECTRICA NEWBERY DE OCCIDENTE, S. A.

Calle Juárez Núm. 211-408.
Guadalajara, Jal.

INSTALACIONES ELECTRICAS

Newbery, S. de R. L.
Yañez Núm. 178 Sur.
Hermosillo, Son.

INSTALACIONES ELECTRICAS NEWBERY, S. A.

12 Calle Poniente Núm. 3. Guatemala, Rep. de Guatemala